

## **AUTOESTIMA Y CIBERACOSO EN ADOLESCENTES MEXICANOS**

*Dra. Patricia Martínez-Lanz,<sup>1</sup>  
Dra. Diana Betancourt Ocampo,  
Lic. Mariana Blanco Montoya,  
Lic. Ana María Colinas Fuertes,  
Lic. Rachel Sayag Beso,  
Lic. Monserrat Villa Fernández*

*Universidad Anáhuac México Norte*

### *Resumen*

El objetivo del presente estudio fue determinar la relación entre el ciberacoso y la autoestima en un grupo de adolescentes mexicanos. Se realizó un muestreo no probabilístico de 400 adolescentes (44.5% hombres y 55.5% mujeres), con una media de edad de 15.6 años, estudiantes de nivel secundaria y preparatoria. La autoestima se evaluó con una escala tipo Likert de 18 reactivos, con cuatro opciones de respuesta ( $\alpha=0.82$ ) y el ciberacoso se midió con una escala de 36 reactivos que evaluaron la presencia-ausencia de conductas tanto del rol de víctima ( $\alpha=0.81$ ) como el de agresor ( $\alpha=0.83$ ). Los resultados mostraron relaciones significativas entre el ciberacoso y la autoestima, donde un mayor porcentaje de adolescentes con ciberacoso bajo presentaron niveles altos de autoestima y un alto porcentaje de adolescentes con ciberacoso alto obtuvieron niveles bajos de autoestima.

*Palabras clave: Autoestima, Adolescencia, Ciberacoso, Redes sociales, Internet.*

### ***Self-esteem and Cyberbullying in a Group of Mexican Teenagers***

#### *Abstract*

The aim of this study was to determine the relationship between cyberbullying and self-esteem in a group of Mexican adolescents. It was studied a non-probability sample of 400 adolescents of both sexes (44.5% men and 55.5% women), with a mean age of 15.6 years, students from middle and high school level. Self-esteem was assessed using a Likert scale of 18 items, with four response options ( $\alpha = 0.82$ ). Cyberbullying was measured with a scale of 36 items evaluating the presence or absence of behavior both in the role of victim ( $\alpha = 0.81$ ) and in the role of aggressor ( $\alpha = 0.83$ ). The results showed significant relations between cyberbullying and self-esteem where a higher percentage of adolescents with low cyberbullying had high levels of self-esteem and a high percentage of adolescents with high cyberbullying had low self-esteem.

*Key words: Self-esteem, Adolescence, Cyberbullying, Social Networks, Internet.*

---

<sup>1</sup> **Correspondencia a: Dra. Patricia Martínez Lanz**, Centro Anáhuac de Investigación en Psicología, Universidad Anáhuac México Norte, Avenida Universidad Anáhuac No. 46, Colonia Lomas Anáhuac, Huixquilucan, Estado de México, C. P. 52786. Teléfono: 52 (55) 5627.0210 ext. 8495, Fax: 52 (55) 5596.1938. [pmlanz@anahuac.mx](mailto:pmlanz@anahuac.mx)

## ***Estime de soi et harcèlement informatique chez les adolescents mexicains***

### ***Résumé***

L'objectif de cette étude est de déterminer la relation entre le harcèlement informatique et l'estime de soi chez un groupe d'adolescents mexicains. Un échantillonnage de 400 adolescents élèves de niveau secondaire et pré-universitaire a été effectué (44.5% hommes et 55.5% femmes), avec une moyenne d'âge de 15.6 ans. L'estime de soi a été évaluée grâce à une échelle de type Likert de 18 items avec quatre options de réponse ( $\alpha = 0.82$ ) et le harcèlement informatique a été mesuré avec une échelle de 36 items évaluant la présence et l'absence de comportements soit de type victime ( $\alpha = 0.81$ ) soit de type agresseur ( $\alpha = 0.83$ ). Les résultats ont montré des relations significatives entre le harcèlement informatique et l'estime de soi : un pourcentage important d'adolescents ayant un niveau faible de harcèlement informatique a présenté un haut niveau d'estime de soi et un haut pourcentage d'adolescents avec un haut niveau de harcèlement informatique a obtenu un faible niveau d'estime de soi.

*Most-clés: estime de soi, harcèlement informatique, adolescents, mexicains.*

## ***AUTOESTIMA Y CIBERACOSO EN ADOLESCENTES MEXICANOS***

### ***Introducción***

En los últimos años se ha dado un rápido desarrollo de las nuevas tecnologías y el nacimiento de una generación interactiva compuesta en su mayoría por niños, adolescentes y jóvenes. Por ejemplo, en México de acuerdo con la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) en su informe sobre los *Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2010* se encontró un incremento en el número de usuarios de Internet en México en comparación con años anteriores: para el 2010 la cifra fue de 34.9 millones de usuarios, de los cuales 49% fueron mujeres y 51% hombres. En cuanto a los grupos de edad, el mayor porcentaje de usuarios se encontró en el rango de 12 a 17 años (27%), en segundo lugar los de 18 a 24 años (23%) y en tercer lugar, los de 25 a 34 años (17%). Respecto al dispositivo usado con mayor frecuencia fueron las computadoras de escritorio (68%), Laptop (67%) y smartphones (26%); además, dentro de esta encuesta se reporta que la mayor actividad en Internet se da de lunes a viernes. El tiempo promedio de conexión del internauta mexicano fue de tres horas y 32 minutos, lo que significó 11 minutos más que en lo registrado para el 2009.

Dentro de las principales actividades sociales en línea se encontró en primer lugar el enviar/recibir correos electrónicos (90%), enviar/recibir mensajes instantáneos (75%), ver/bajar fotos o videos (68%) y acceder a redes sociales (61%). En cuanto a las redes sociales

más usadas, se encontraron el Facebook con 39%, Youtube con 28%, Twitter con 20% y Hi5 con 6% (AMIPCI, 2011).

El acceso a estos dispositivos electrónicos (Internet, teléfonos móviles, computadoras, etc.) ha generado grandes oportunidades en la enseñanza, sin embargo, la popularidad de éstos dentro del ámbito escolar también ha provocado que una nueva forma de agresión y amenaza haya surgido entre los estudiantes: el ciberacoso o cyberbullyng.

Según Smith (2000), el ciberacoso es un acto agresivo e intencionado llevado a cabo de manera repetida y constante a lo largo del tiempo, mediante el uso de formas de contacto electrónicas por parte de un grupo o de un individuo contra una víctima que no puede defenderse fácilmente. Por otro lado, Willard (2005) define a este tipo de acoso, como el envío y acción de colgar textos o imágenes dañinas o crueles por Internet u otros medios digitales de comunicación. Belsey (2005) por su parte, conceptúa al ciberacoso como el uso vejatorio de algunas tecnologías de la información y la comunicación, como el correo electrónico, los mensajes del teléfono móvil, la mensajería instantánea, los sitios personales, y/o el comportamiento personal en línea difamatorio, de un individuo o un grupo, que deliberadamente, y de forma repetitiva y hostil, pretende dañar a otra persona.

Las formas del ciberacoso son muy variadas, por ejemplo, se puede dividir según la vía por la que se produce en: mensajes de texto recibidos en el celular, fotografías o videos, llamadas acosadoras al celular, e-mails insultantes o amenazantes, salas de chat en las que se agrede o excluye socialmente a participantes, acoso y agresión mediante programas de mensajería instantánea y páginas web donde se difama a la víctima o se hacen concursos en los que se ridiculiza a los demás (Smith, 2006). También se puede clasificar al ciberacoso por la acción que se realiza en: provocación incendiaria, hostigamiento, denigración, suplantación de la personalidad, violación de la intimidad, juego sucio, exclusión (Willard, 2007).

Garaigordobil (2011) realizó una revisión sobre los estudios de ciberacoso. La autora indica que una de las variables que se ha estudiado son las diferencias por sexo, donde las mujeres han mostrado una mayor predisposición a ser víctimas y los varones agresores. No obstante dentro del análisis que hace la autora menciona que aunque se han encontrado estos resultados en estudios de varios países no han sido del todo consistentes. En este mismo sentido, Burgess-Proctor, Patchin y Hinduja (2009) y Buelga, Cava y Musitu (2010) señalan que las mujeres sufren de un mayor acoso tecnológico que los varones. Kowalski y Limber (2007) encontraron notables diferencias de género en la victimización por Internet, tanto en el rol de víctimas (15% mujeres y 7% hombres) como de agresores (10% mujeres y 4% hombres).

Otra de las variables que analiza Garaigordobil (2011) es el nivel educativo. La autora explica que de acuerdo con algunos estudios hay una relación curvilínea entre el ciberacoso y

el nivel educativo, en un primer momento, el ciberacoso aumentaría en la medida que se incrementa el acceso de los estudiantes a las nuevas tecnologías, pero posteriormente, el ciberacoso descendería. Además, dentro de los estudios analizados se encuentra que en estudios de nivel secundaria, los adolescentes de mayor edad con frecuencia son los agresores y los de menor edad las víctimas, lo cual también es apoyado en la investigación de Buelga, Cava y Musitu (2010); no obstante, Garaigordobil (2011) expresa que estos estudios no son aún determinantes. Por otro lado, Williams y Guerra (2007) sugieren que la victimización a través de las nuevas tecnologías es más frecuente en la primera adolescencia, descendiendo su prevalencia durante la adolescencia.

De acuerdo con la literatura, son varios los factores con los que se ha asociado el ciberacoso; entre ellos se encuentra evidencia sobre la relación entre la depresión y el ciberacoso (Grandinge, Strohmeine & Spiel, 2009; Kowalski & Limber, 2007; Mitchell, Ybarra & Finkelhor, 2007; Patchin & Hinduja; 2006; Ybarra & Mitchell, 2004); también se ha asociado el ciberacoso con problemas escolares (Beran & Li, 2007; Manke, 2005; Ybarra, Diener-West & Leaf, 2007). Otro aspecto con el que se ha estudiado el ciberacoso es con la autoestima (Estévez, Villardón, Calvete, Padilla & Orue, 2010; Hernández, 2006; Kowalski, Limbrer & Agatston, 2010).

La adolescencia es un periodo en el cual el desarrollo de la identidad es particularmente importante y depende en gran parte del ambiente social. De acuerdo con la evidencia empírica, el acoso escolar (bullying) tiene un efecto negativo en el desarrollo del adolescente (Espelaje & Swearer, 2003; Haynie, Nansel, Eitel, Crump, Saylor, Yu & Bullies, 2001; Juvonen, Graham & Schuster, 2003). De ahí que algunos autores se han interesado en el estudio del efecto del ciberacoso en la autoestima de los jóvenes.

La autoestima se refiere a una actitud/sentimiento positivo o negativo hacia uno mismo, basada en la evaluación de sus propias características, e incluye sentimientos de satisfacción consigo mismo (Rosenberg, 1965 ). Asimismo, la autoestima es un concepto que abarca un sentido básico de valía, de ser competente y merecedor de felicidad, se puede entender mejor como la suma de la autoconfianza, que refleja el juicio implícito que cada uno hace de su habilidad para enfrentar los desafíos de su vida; la autoeficacia, que es la confianza en nuestra capacidad de pensar, aprender, elegir y tomar las decisiones adecuadas; y el autorespeto, que significa confianza en que los logros, el éxito, la amistad, el respeto, el amor y la satisfacción personal son adecuados para nosotros (Branden, 1990).

Como se mencionó previamente existe literatura que indica una relación entre la autoestima y el ciberacoso (Estévez, Villardón, Calvete, Padilla & Orue, 2010; Hernández, 2006; Kowalski, Limbrer & Agatston, 2010). Por ejemplo, Patchin & Hinduja (2010) indican una relación estadísticamente significativa entre el ciberacoso (tanto para el rol de víctima como de

agresor) y la autoestima; más específicamente, tanto las víctimas como los agresores presentaron bajos niveles de autoestima. Sin embargo, la relación de estas variables fue más fuerte en el rol de víctima que en el de agresor. Considerando todo lo anterior, el objetivo de esta investigación fue determinar la relación entre el ciberacoso y la autoestima en un grupo de adolescentes mexicanos.

## **Método**

Este estudio fue de tipo no experimental, transversal, descriptivo-correlacional.

### *Participantes*

Se realizó un muestreo no probabilístico de 400 adolescentes, 44.5% fueron hombres y 55.5% mujeres, con un rango de edad de 12 a 19 años ( $M=15.6$ ,  $D.E.=1.82$ ). Estudiantes de nivel secundaria (44.8%) y preparatoria (55.2%), de escuelas privadas, mixtas y laicas en la ciudad de México. El nivel socioeconómico fue de medio y medio alto. El 66.5% de los jóvenes informó que vive con ambos padres y el 33% vive solo con uno de sus padres.

### *Instrumentos*

Se utilizó una escala de Autoestima, que consta de 18 reactivos, es una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta que van de *Muy en desacuerdo* a *Muy de acuerdo* ( $\alpha=0.82$ ). La escala evalúa la autoestima en los siguientes aspectos: física, general, de competencia académico/intelectual, emocional y de relaciones con los otros. El instrumento permite obtener un índice de la puntuación total que representa la suma de las puntuaciones de todas las dimensiones de autoconcepto. Dicho instrumento se ha utilizado en varios estudios mostrando índices adecuados de confiabilidad (Martínez & Chávez, 2009; Martínez, Durazno & Rosenfield, 2005; Martínez, Rosete & de los Ríos, 2007).

El ciberacoso se midió con un instrumento diseñado para esta investigación, el cual consta de 36 reactivos que evalúan la presencia-ausencia de conductas tanto en el rol de víctima ( $\alpha=0.81$ ) como en el de agresor ( $\alpha=0.83$ ). Dichos instrumentos se probaron en un estudio piloto previo a esta investigación en el cual se analizaron sus propiedades psicométricas, los resultados mostraron que ambos instrumentos fueron válidos y que presentaban niveles aceptables de confiabilidad.

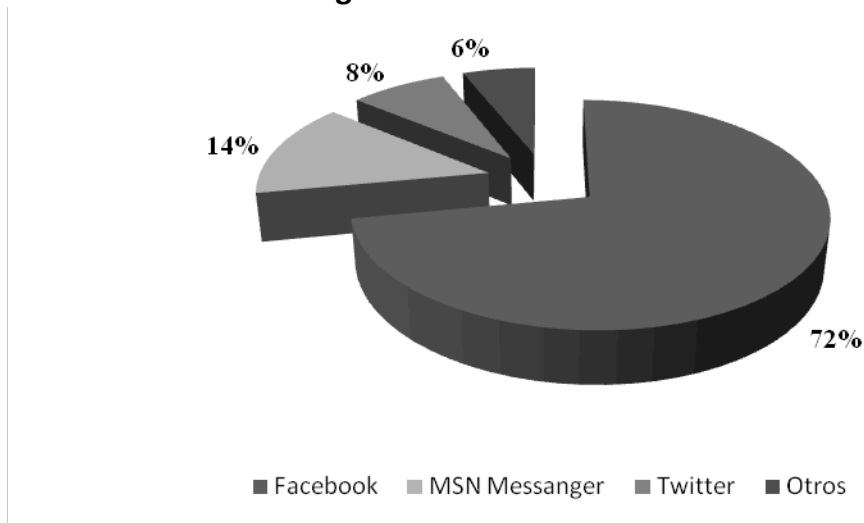
### *Procedimiento*

Se aplicó el cuestionario a los adolescentes dentro de sus instituciones educativas, la aplicación fue de manera grupal y haciendo énfasis en la confidencialidad del estudio.

## Resultados

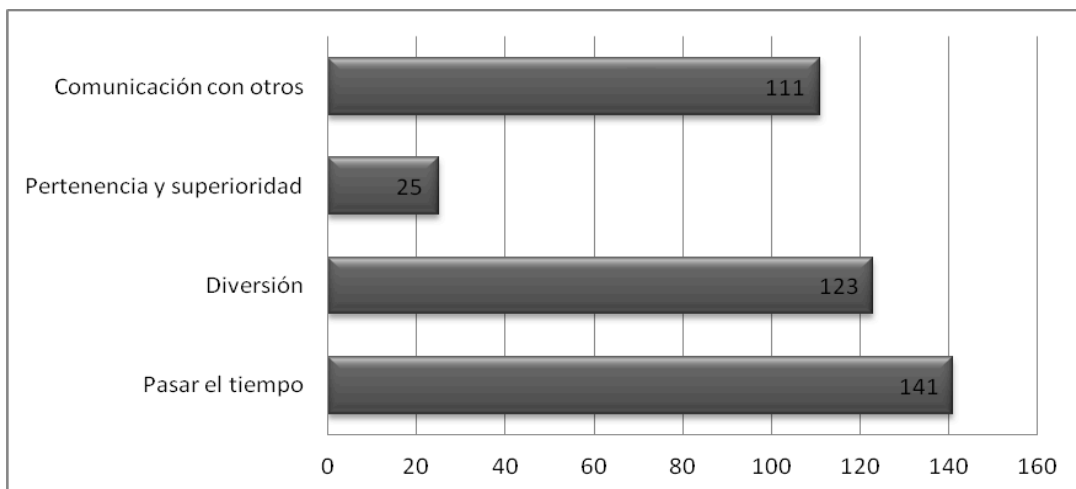
En cuanto al uso de Internet como medio de entretenimiento, los resultados mostraron que 96% de los estudiantes informó que lo usa para este fin. Por lo que respecta a la red más utilizada (ver Figura 1), el mayor porcentaje de los jóvenes expresó que el Facebook, seguido del MSN Messenger y Twitter.

**Figura 1.** Red social más utilizada



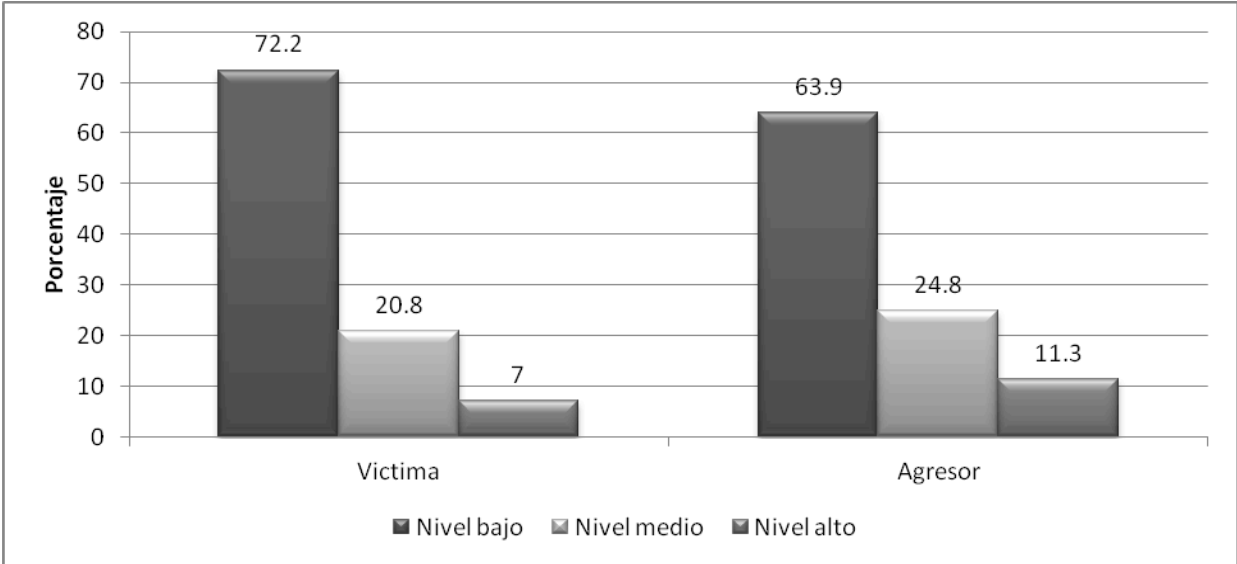
En la Figura 2, se pueden observar los resultados en cuanto a las razones principales para el uso de redes sociales. Como se aprecia, la razón que se encontró con mayor frecuencia fue para pasar el tiempo, en segundo lugar se mencionó la diversión, seguida de la comunicación con otros y en cuarto lugar, por sentido de pertenencia y superioridad.

**Figura 2.** Razones principales para el uso de redes sociales



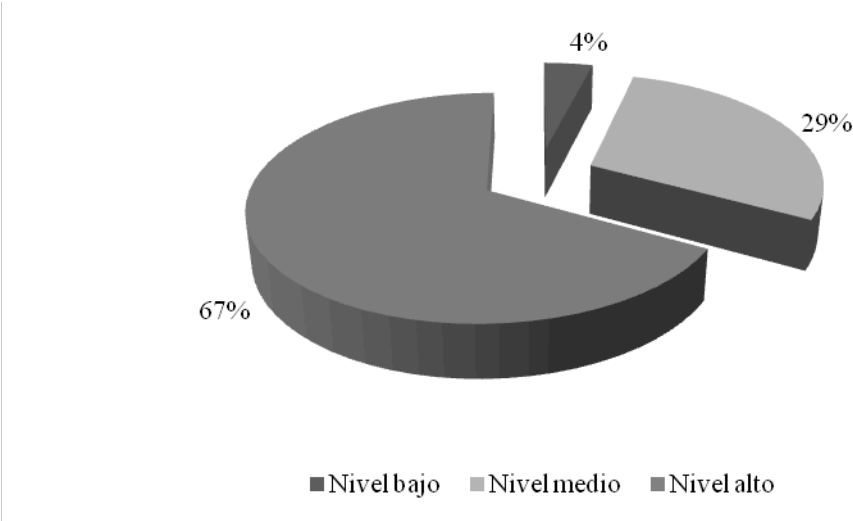
En cuanto a los niveles de ciberacoso, los hallazgos mostraron que el mayor porcentaje de los jóvenes presentó niveles bajos de éste, tanto tanto en el rol de víctima como en el rol de agresor, sin embargo, en el caso del rol de víctima fue ligeramente mayor el porcentaje en comparación con el de agresor (ver Figura 3).

**Figura 3.** Niveles de ciberacoso por víctima y agresor



En lo que se refiere a los niveles de autoestima, el mayor porcentaje de los adolescentes presentó niveles altos, seguido de los de nivel medio y bajo (ver Figura 4).

**Figura 4.** Niveles de autoestima.



Para determinar las diferencias en autoestima por sexo y nivel educativo se realizó un análisis de varianza univariado. Los resultados mostraron efectos significativos para el modelo [ $F= 6.38 (1, 399) p<.001$ ], asimismo se encontraron efectos significativos por escolaridad [ $F= 19.14 (1, 399) p<.001$ ], pero no por sexo [ $F= 0.05 (1, 399) p>.05$ ]. Como se aprecia en la Tabla 1, los jóvenes de nivel secundaria puntuaron más alto en autoestima que los de preparatoria sin embargo, entre sexo no se encontraron diferencias significativas.

**Tabla 1.** Diferencias en autoestima por sexo y nivel escolar

Sexo	Secundaria		Preparatoria	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
<b>Hombres</b>	35.70	10.62	31.12	9.08
<b>Mujeres</b>	34.97	9.41	31.44	8.44

Con el propósito de analizar las diferencias en el ciberacoso, tanto en el rol de agresor como en el rol de víctima, se realizaron análisis de varianza multivariado (2 x 2), los resultados mostraron efectos significativos tanto para el rol de agresor [ $F= 14.19 (1, 398) p<.001$ ] como para el de víctima [ $F= 3.60 (1, 398) p<.05$ ]. Se encontraron efectos significativos por sexo en el rol de agresor [ $F= 4.97 (1, 398) p<.001$ ] pero no en el de víctima [ $F= 0.07 (1, 398) p>.05$ ]; por lo que respecta a la escolaridad, se encontraron efectos significativos en el rol de la víctima [ $F= 10.55 (1, 398) p<.001$ ] pero no en el de agresor [ $F= 3.11 (1, 398) p>.05$ ]. Como se aprecia en la Tabla 2, en el rol de agresor, los hombres puntuaron más alto que las mujeres y en el caso del rol de víctima, los adolescentes de nivel secundaria obtuvieron mayores puntajes que los de nivel preparatoria.

**Tabla 2.** Diferencias en ciberacoso por sexo y nivel escolar

Rol	Sexo	Secundaria		Preparatoria	
		<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
<b>Víctima</b>	<b>Hombres</b>	14.22	3.20	13.10	2.29
	<b>Mujeres</b>	13.91	3.07	13.26	2.22
<b>Agresor</b>	<b>Hombres</b>	23.96	4.77	22.84	3.68
	<b>Mujeres</b>	21.05	3.52	20.82	3.34

Con el objetivo de analizar la relación entre la estructura familiar, específicamente si viven con ambos padres o solo con uno de ellos, y los niveles de ciberacoso y autoestima, se realizaron tablas de contingencia.



**Tabla 3.** Niveles de ciberacoso y autoestima por estructura familiar

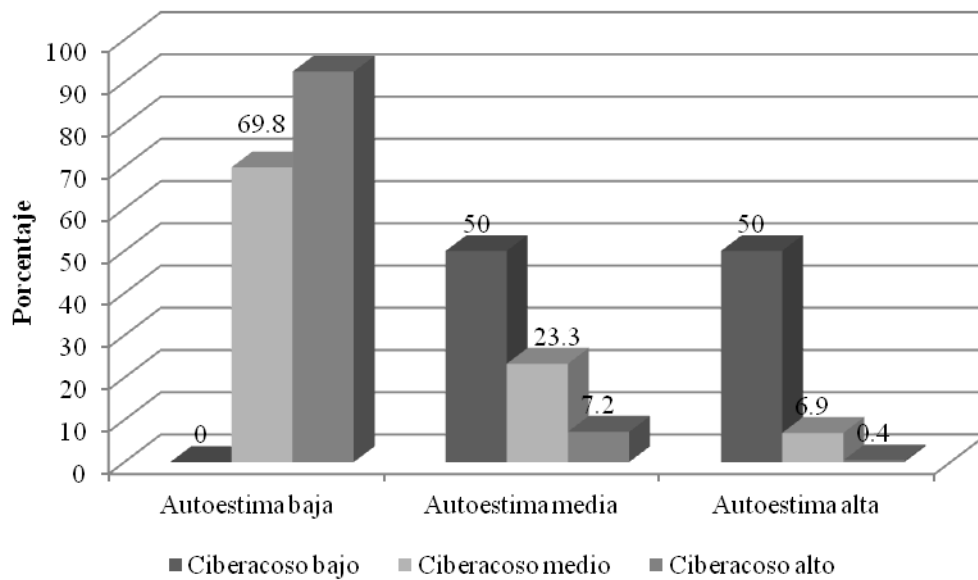
<b>Niveles</b>	<b>Ambos padres %</b>	<b>Un solo padre %</b>	<b><math>\chi^2</math></b>
<b>Autoestima</b>			
Baja	25.0	75.0	11.49***
Media	59.0	41.0	
Alta	71.0	29.0	
<b>Ciberacoso víctima</b>			
Bajo	70.4	29.6	7.98*
Medio	61.4	38.6	
Alto	46.4	53.6	
<b>Ciberacoso agresor</b>			
Bajo	71.3	28.7	9.52*
Medio	62.6	37.4	
Alto	48.9	51.1	

\* $p < .05$ , \*\*\* $p < .001$

Como se observa en la Tabla 3 se encontraron relaciones significativas; en el caso de la autoestima, los resultados mostraron que un porcentaje alto de los estudiantes con puntajes altos en esta variable reportaron que viven con ambos padres, del mismo modo el mayor porcentaje de adolescentes con baja autoestima fueron quienes informaron que viven con uno solo de sus padres. Por lo que se refiere a el ciberacoso, tanto como víctima como agresor, se encontró un mayor número de jóvenes con bajo ciberacoso que expresaron vivir con ambos padres, asimismo, el mayor porcentaje de adolescentes con niveles altos de ciberacoso fueron quienes reportaron vivir con uno solo de sus padres.

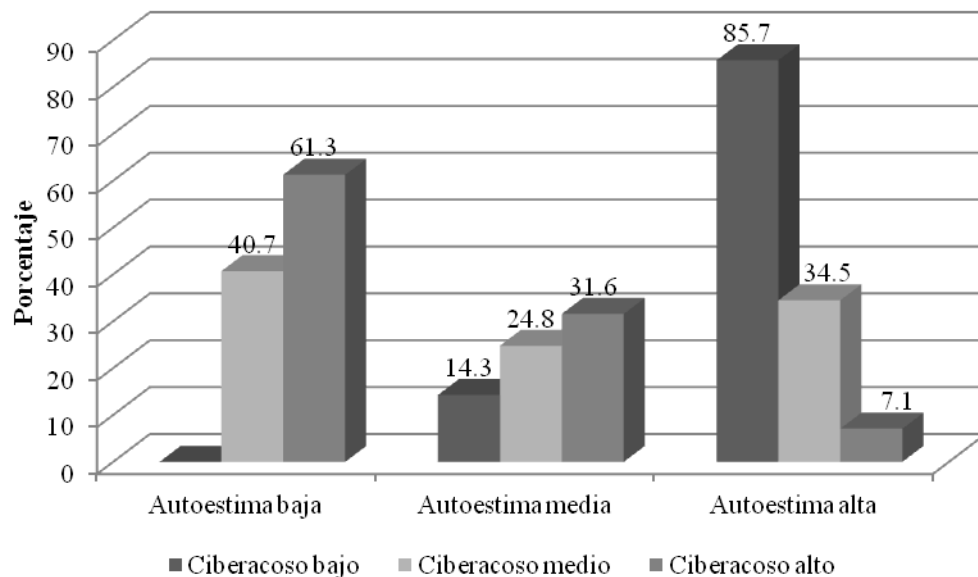
Se llevaron a cabo tablas de contingencia para analizar la relación entre los niveles de ciberacoso y los niveles de autoestima. Los resultados mostraron una relación significativa entre el ciberacoso como víctima y la autoestima ( $\chi^2 = 100.29$ ,  $p < .001$ ), donde un mayor porcentaje de jóvenes con ciberacoso bajo obtuvieron niveles altos de autoestima, y donde por el contrario se detectó un alto porcentaje de adolescentes con ciberacoso alto y baja autoestima (ver Figura 5).

**Figura 5.** Relación entre niveles de autoestima y ciberacoso como víctima



En la Figura 6, se presentan los resultados sobre los niveles de ciberacoso como agresor y los niveles de autoestima. Los análisis indican una relación significativa entre estas variables ( $X^2 = 68.24$ ,  $p < .001$ ), donde un mayor porcentaje de jóvenes con ciberacoso bajo obtuvieron niveles altos de autoestima y un alto porcentaje de adolescentes con ciberacoso alto, baja autoestima.

**Figura 6.** Relación entre niveles de autoestima y ciberacoso como agresor



## **Discusión**

Algunos Datos sobre el uso de Internet en México (AMIPCI, 2011) indican que existe un número importante de usuarios de Internet y que esta cifra se ha incrementado en los últimos años, particularmente en población joven. Esta información concuerda con los resultados encontrados en la presente investigación, donde prácticamente la totalidad de los adolescentes mencionaron usar de Internet como medio de entretenimiento. Así mismo, la red social más utilizada fue Facebook lo cual concuerda con los datos informados por la AMIPCI (2011). Dentro de las razones principales para el uso de redes sociales, en el presente estudio se encontró que la principal era pasar el tiempo en la mayor parte de los estudiantes, seguida de los que mencionaron que lo hacen por diversión.

En cuanto al nivel de ciberacoso, los hallazgos del presente estudio mostraron que un mayor número de jóvenes presentaron niveles bajos, tanto en el rol de víctima como de agresor no obstante es necesario señalar que en el caso del rol de agresor, fue mayor el porcentaje de adolescentes que obtuvo niveles altos en contraste con el rol de víctima, lo que sugiere que podría ser más fácil para los jóvenes expresar sus comportamientos como agresor que expresar que es víctima de agresiones, lo cual respalda el hecho de que se obtenga la información del ciberacoso separando el tipo de rol que se ejerce, más que un puntaje total.

Por otro lado, los resultados del presente estudio indicaron diferencias en el ciberacoso por sexo, pero solo en el caso del rol de agresor, donde los hombres puntuaron significativamente más alto que las mujeres. Este resultado concuerda con lo encontrado por Garaigordobil (2011) en su revisión de estudios de ciberacoso, donde menciona que las mujeres han mostrado una mayor predisposición a jugar el rol de víctima y los varones de agresor. No obstante, Kowalski y Limber (2007) encontraron un mayor número de mujeres en ambos roles (víctima y agresor) del ciberacoso.

Respecto a las diferencias en el ciberacoso por nivel educativo, los hallazgos del presente estudio mostraron diferencias en el rol de víctima pero no en el de agresor, donde los estudiantes de nivel secundaria fueron quienes puntuaron más alto en el ciberacoso en comparación con los de nivel preparatoria. Estos resultados concuerdan de manera parcial con lo encontrado en otros estudios, que indican que el ciberacoso como víctima se presenta con mayor frecuencia en los adolescentes más jóvenes y que el ciberacoso como agresor sucede en mayor medida en los adolescentes de mayor edad (Buelga, Cava & Musitu, 2010; Garaigordobil, 2011; Williams & Guerra, 2007), sin embargo, en la presente investigación se encontró que sólo en el caso del rol de víctima, puntuaron más alto los adolescentes más jóvenes.

En cuanto a la relación entre el ciberacoso y la autoestima, los resultados mostraron que tanto para la víctima como para el agresor, un mayor número de adolescentes con ciberacoso bajo obtuvieron niveles altos de autoestima, además, un mayor porcentaje de jóvenes con niveles altos de ciberacoso presentaron bajos niveles de autoestima; estos hallazgos concuerdan con lo reportado en previas investigaciones (Estévez, Villardón, Calvete, Padilla & Orue, 2010; Hernández, 2006; Kowalski, Limbrer & Agatston, 2010; Patchin & Hinduja, 2010), las cuales indican que los jóvenes con puntajes altos en ciberacoso, sin importar si son víctimas o agresores, presentaron bajos niveles de autoestima.

Debido al constante incremento en el desarrollo de nuevas tecnologías, se recomienda seguir realizando investigaciones que profundicen en el estudio del ciberacoso, por un lado, para explicar el rol que desempeñan las nuevas tecnologías en la vida de los adolescentes, así como las nuevas formas de ciberacoso que se van presentando. Aunado a esto, es importante determinar los diferentes factores asociados al ciberacoso para el desarrollo de programas de prevención.

Los hallazgos de la presente investigación permiten concluir que existe una relación significativa entre el ciberacoso y la autoestima. No obstante, una de las limitaciones del presente estudio es el tipo de muestreo utilizado (no probabilístico), el cual, no permite llegar a hacer generalizaciones de los resultados; asimismo, el hecho de que los participantes fueran estudiantes de escuelas privadas podría ser un factor que afecte los resultados encontrados, por lo cual se recomienda para futuras investigaciones utilizar muestras probabilísticas que permitan llegar a la generalización de los datos encontrados.

## Referencias

1. Asociación Mexicana de Internet (2011). *Hábitos de los usuarios de Internet en México 2010*. Recuperado desde: <http://www.amipci.org.mx/noticias/index/cvenoticia/1021>.
2. Belsey, B. (2005). *Cyberbullying: An emerging Threta to the always of generation*. Recuperado desde: <http://www.cyberbullying.ca>
3. Beran, T., & Li, Q. (2007). The relationship between cyberbullying and school bullying. *Journal of Student Wellbeing, 1*, 15-33.
4. Branden, N. (1990). *El respeto hacia uno mismo: cómo vencer el temor a la desaprobación de los demás, el sentimiento de culpa y la inseguridad*. Barcelona: Paidós.
5. Buelga, S., Cava, M. J., & Musitu, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psicothema, 22*, 784-789.
6. Burgess-Proctor, A., Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2009). Cyberbullying and online harassment: Reconceptualizing the victimization of adolescent girls. En V García & J Clifford (Eds.) *Female crime victims: Reality considered* (pp. 153-175). Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
7. Espelaje, D., & Swearer, S. M. (2003). Research on school bullying and victimization: what have we learned and where do we go from here. *School Psychological Review, 32*(3), 265-383.
8. Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P., & Orue, I. (2011). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 18*, 73-89.
9. Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 11*(2), 233-254.
10. Gradinger, P., Strohmeier, D., & Spiel, C. (2009). Traditional bullying and cyberbullying: Identification of risk groups for adjustment problems. *Zeitschrift Fur Psychologie/Journal of Psychology, 217*, 205-213.
11. Haynie, D., Nansel, T., Eitel, P., Crump, A., Saylor, K., & Yu, K. (2001). Bullies, victims and bully/victims: distinct groups of at-risk youth. *Journal of Early Adolescent, 21*(1), 29-49.
12. Hernández, P. M. A. (2006). *Cyberbullying: Una auténtica realidad. Memorias III Congreso Online Observatorio para la sociedad*. Recuperado desde: <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=925&llengua=es>
13. Juvonen, J., Graham, S., & Schuster, M. A. (2003). Bullying among young adolescents: the strong, the weak, and the troubled. *Pediatrics, 112*(6), 1231-1237.
14. Kowalski, R., & Limber, S. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health, 41*, 22-30.
15. Kowalski, R., Limber, S., & Agatston, P. (2010). *Cyber Bullying: El acoso escolar en la era digital*. Bilbao: Desclée de Brower.
16. Manke, B. (2005). *The impact of cyberbullying. MindOH! Foundation*. Recuperado desde [http://www.mindoh.com/docs/BM\\_Cyberbullying.pdf](http://www.mindoh.com/docs/BM_Cyberbullying.pdf)
17. Martínez, L. P., & Chávez. (2009). *Frecuencia de la aparición de los mecanismos de defensa asociados a una baja autoestima, en profesionistas desempleados de 25 a 35 años de edad habitantes de la Ciudad de México*. Informe de Proyecto de Investigación, Universidad Anáhuac México Norte.
18. Martínez, L. P., Durazno, B. P., & Rosenfield, R. D. (2005). *Autoestima y adicciones en músicos*. Informe de Proyecto de Investigación, Universidad Anáhuac México Norte.
19. Martínez, L. P., Rosete, R. M., & de los Ríos, E. R. (2007). Niños de la calle: autoestima y funcionamiento yoico. *Enseñanza e investigación en psicología, 12*(2), 367-384.
20. Mitchell, K.J., Ybarra, M., & Finkelhor, D. (2007). The relative importance of online victimization in understanding depression, delinquency and substance use. *Child Maltreatment, 12*, 314-324.
21. Patchin, J., & Hinduja, S. (2006) Bullies move beyond the schoolyard: A preliminary look at cyberbullying. *Youth Violence and Juvenile Justice, 4*, 148-169.

22. Patchin, J., & Hinduja, S. (2010). Cyberbullying and self-esteem. *Journal of School Health, 8*(12), 614-621.
23. Rosenberg, M. (1965 ). *Society and the adolescent self-image*. Princeton : Princeton Univeristy Press.
24. Smith, P. (2006). *Ciberacoso: naturaleza y extensión de un nuevo tipo de acoso dentro y fuera de la escuela*. Recuperado desde: <http://www.doredin.mec.es/documentos/01220063000099.pdf>
25. Smith, P. K. (2000). What good schools can do about bullying. *Chilhood, 7*, 193-212.
26. Willard, N. (20 de Agosto de 2007). *Cyberbullying and Cyberthreats: Effectively Managing Internet Use Risks in Schools*. Recuperado desde: <http://new.csriu.org/cyberbully/docs/cbctpresentation.pdf>
27. Williams, K. & Guerra, N. (2007). Prevalence and predictors of Internet bullying. *Journal of Adolescent Health, 41*, 14-21.
28. Ybarra, M., Diener-West, M., & Leaf, P. (2007). Examining the overlap in Internet harassment and school bullying: Implications for school intervention. *Journal of Adolescent Health, 41*, 42-50.
29. Ybarra, M.L., & Mitchell, K.J. (2004). Online aggressor/targets, aggressors, and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 45*, 1308-1316.